

50



LAN-KOADERNOAK
CUADERNOS DE TRABAJO
WORKING PAPERS

Género y rehabilitación posbélica. El caso de Bosnia-Herzegovina

Irantzu Mendia Azkue



INSTITUTO DE ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO Y COOPERACIÓN INTERNACIONAL
NAZIOARTEKO LANKIDETZA ETA GARAPENARI BURUZKO IKASKETA INSTITUTUA
UNIVERSIDAD DEL PAIS VASCO - EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA



Género y rehabilitación posbélica. El caso de Bosnia-Herzegovina

Irantzu Mendia Azkue

Irantzu Mendia Azkue es investigadora del Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional (HEGOA) de la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea y forma parte del Grupo de Investigación sobre Seguridad Humana y Desarrollo Humano Local de la misma Universidad (GIU06/20).

Esta publicación forma parte del proyecto "Investigación sobre la dimensión psico-social, comunitaria y de género de los conflictos bélicos y socio-ambientales: derechos humanos, ayuda internacional y construcción de la paz", financiado por el FOCAD 2007 del Gobierno Vasco. También es parte del Convenio de Colaboración entre el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación MAEC-SECI y la Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV-EHU, para el desarrollo de líneas de trabajo tendentes a la mejora de la posición doctrinal de la cooperación española, 2007/2008.



HEGOA

www.hegoa.ehu.es

(UPV/EHU) Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Aguirre, 81
48015 BILBAO
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40
hegoa@ehu.es

Biblioteca del Campus, Apartado 138 (UPV/EHU)
Nieves Cano, 33
01006 VITORIA-GASTEIZ
Tel. • fax: 945 01 42 87
hegoagasteiz@ehu.es

Género y rehabilitación posbélica.
El caso de Bosnia-Herzegovina

Irantzu Mendia Azkue

Cuadernos de Trabajo de Hegoa
Número 50
Mayo 2009

D. L.: Bi-1473-91 • ISSN: 1130-9962

Impresión: Lankopi, S.A.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>

Índice

1. Introducción	5
2. Género, conflictos y rehabilitación posbélica	7
2.1. Las relaciones de género y el marco de análisis	7
2.2. El género en la rehabilitación posbélica	8
3. El caso de Bosnia-Herzegovina	11
3.1. El conflicto armado y sus consecuencias	11
3.2. El proceso de rehabilitación posbélica	14
3.3. La dimensión de género	16
3.3.1. Las relaciones de género antes de la guerra	16
3.3.2. La violencia contra las mujeres durante la guerra	17
3.3.3. La violencia que no cesa: las mujeres en la posguerra	18
3.4. Las organizaciones de mujeres en la rehabilitación posbélica	20
3.4.1. De la emergencia a la reconstrucción: nuevos ejes de actuación	21
3.4.2. El balance actual: dificultades para la incidencia	23
3.5. El papel de la comunidad internacional	25
4. Conclusiones	27
Bibliografía	29
Tablas	
Tabla 1: Sectores de actuación de las ONG bosnias	21
Tabla 2: Prioridades de las organizaciones y grupos de mujeres	23
Tabla 3: Áreas de demanda formativa de las organizaciones y grupos de mujeres	23

1. Introducción

El conflicto armado en Bosnia-Herzegovina¹ (1992-1995) tuvo un enorme impacto mediático internacional y, muy especialmente, en Europa Occidental. Puede decirse que se convirtió en un caso paradigmático desde el punto de vista del volumen sin precedentes de recursos humanos y materiales que se movilizaron como respuesta a la crisis humanitaria provocada por la guerra y durante proceso de rehabilitación posbélica tras la firma del Acuerdo de Paz de 1995.

En 1998, en una conferencia internacional celebrada en Sarajevo, las personas participantes concluían en su declaración final que:

“Durante el tiempo en que Bosnia-Herzegovina fue el foco de atención de la política global, la opinión pública y las actividades de las organizaciones internacionales, poco o nada se sabía de su identidad, historia y sociedad. (...) Hemos visto las funestas consecuencias de la insuficiente investigación básica sobre Bosnia-Herzegovina, tanto fuera como dentro del propio país. Esta es una razón principal de que las causas y los efectos a largo plazo de la guerra (...) no sean, por lo general, entendidas en el contexto global más amplio, de que aún existan conceptos equivocados, prejuicios y malentendidos tanto sobre el país en sí como sobre la naturaleza de la guerra, lo cual tiene serias consecuencias para el proceso de establecimiento de la paz y la democracia y para el desarrollo social y civil del país” (International Forum Bosnia, 1998).”

Efectivamente, la falta de rigurosidad en el análisis histórico y político de la realidad bosnia llevó a la comunidad internacional a retratar generalmente la violencia como resultado de un conflicto interno en el cual prevalecían enemistades étnicas ancestrales. Se adoptó desde el principio una visión “primordialista” de las causas del conflicto, según la cual, la explicación estaría en los odios atávicos entre las tres principales comunidades étnicas de Bosnia (bosnio-musulmana, serbo-bosnia y bosnio-croata) y en la “inevitabilidad” de la guerra y de los ciclos de violencia en el territorio. Estas interpretaciones parciales obvian el hecho de que las identidades étnicas, en tanto construcciones sociales, pueden ser fácilmente manipulables y que, por tanto, los conflictos llamados “étnicos” tienden a ser en realidad reflejo de una conflictividad social más profunda que tiene que ver con desigualdades de tipo político, económico y también de género.

En este sentido, si la intervención de la comunidad internacional en Bosnia se realizó en general partiendo de “*conceptos equivocados, prejuicios y malentendidos tanto sobre el país en sí como sobre la naturaleza de la guerra*”, el análisis de las relaciones de género y de la realidad de las mujeres bosnias ha sido todavía más insuficiente, de manera que las “*serias consecuencias*” de la falta de conocimiento a las que hace referencia la cita inicial son aun más serias para el caso de las mujeres y las formas en que éstas han vivido la guerra y la posguerra.

¹ Por razones de simplificación se empleará con frecuencia el término “Bosnia”, si bien la denominación correcta y completa es la de “Bosnia-Herzegovina”.

Desde el punto de vista de género, el caso de Bosnia-Herzegovina resulta especialmente significativo. A pesar de que la violencia sexual contra las mujeres se ha dado en prácticamente toda situación de guerra, el carácter organizado y sistemático de las violaciones en Bosnia - mayoritariamente contra las mujeres bosnio-musulmanas-, atrajo una amplia atención pública internacional². A través de los testimonios de las mujeres que llegaban de las zonas de conflicto se pudo dibujar el cuadro de la extensión y el carácter de esta violencia. Como resultado, no sólo se produjo una importante respuesta por parte de activistas, académicas y en general círculos feministas internacionales, sino que también quedó marcada la posición y actuación de las propias mujeres bosnias en la guerra.

Gracias sobre todo a un enorme esfuerzo colectivo de denuncia y presión por parte de las mujeres, finalmente la comunidad internacional ha reconocido a través del derecho internacional humanitario el impacto diferente de la guerra en los hombres y en las mujeres, y el hecho de que éstas se convierten en objetivos directos de la violencia en formas específicas.

Por otra parte, si bien fue crucial hacer visible la violencia sexual contra las mujeres, la información exclusiva en este sentido resultó en un reforzamiento de la imagen estereotipada de las mujeres como víctimas y como 'grupo' vulnerable. Las mujeres aparecían únicamente como objetos pasivos de la violencia masculina o en su condición de refugiadas o desplazadas, aparentemente sin más recursos que los que pudieran llegar a través de la acción humanitaria internacional³.

Este sesgo en el tratamiento mediático impidió reconocer y reforzar otro discurso y otra práctica que también existió durante el conflicto y que tenía que ver con la importante acción organizada de las mujeres durante la guerra. Como indica Madeleine Rees, *"las mujeres fueron desproporcionadamente activas durante la guerra (y continuarían siéndolo después) en la formación y gestión de pequeñas organizaciones locales implicadas en un trabajo humanitario y de apoyo"* (Rees, 2002: 56).

En cualquiera de los casos, las mujeres no han recibido por parte de la comunidad internacional el apoyo que era necesario: ni las mujeres víctimas de violencia -a pesar de ser visibilizadas- obtuvieron protección, adecuada asistencia y mucho menos reparación, ni las organizaciones de mujeres -frecuentemente ignoradas- han sido destinatarias de suficientes recursos y acompañamiento. Se puede decir que las mujeres bosnias, como víctimas y como sujetas de acción, se mueven aún entre el olvido y la resistencia.

La premisa de este trabajo es que la aplicación del género como categoría de análisis ayuda a entender mejor la naturaleza y dinámica de los conflictos violentos y las motivaciones de los diferentes actores implicados. Por ello, se abordan algunos de los temas que surgen en el cruce entre el género y los conflictos armados. Esto supone tratar, en primer lugar, algunas cuestiones conceptuales sobre las relaciones de género y sobre el marco de análisis de partida para, en segundo lugar, referirnos más concretamente a algunos rasgos de los procesos de rehabilitación posbélica desde el punto de vista de género.

En relación al estudio de caso propuesto, inicialmente se ofrecen algunas pinceladas del contexto histórico y político de surgimiento del conflicto armado en Bosnia. Esta contextualización se acompaña de una aproximación a la dimensión de género del conflicto, comenzando por las relaciones de género en el periodo previo a la guerra, la violencia ejercida contra las mujeres durante la misma y, finalmente, la situación que éstas enfrentan en la posguerra.

Este es el marco desde el que se analiza a continuación el papel de las organizaciones de mujeres en la rehabilitación posbélica, haciendo referencia a varios de sus ejes de actuación y a algunos de los factores que les impedirían tener una mayor incidencia política y social en la defensa de los derechos de las mujeres bosnias. Por último, se pone la atención en el papel de la comunidad internacional en materia de equidad de género durante la fase de rehabilitación posbélica.

² El tratamiento mediático de las violaciones en Bosnia tuvo también especial repercusión en el propio país, en la medida en que esta cuestión se convirtió en objeto de manipulación y propaganda por parte de los diferentes actores en conflicto.

³ Durante años, las imágenes más habituales de las mujeres bosnias fueron las que retrataban a éstas como personas mayores, en zonas rurales, con vestimentas tradicionales y en actitud de total desamparo y desesperación.

2. Género, conflictos y rehabilitación posbélica

2.1. Las relaciones de género y el marco de análisis

El punto de partida para adoptar un enfoque de género en la resolución de conflictos es el reconocimiento de la existencia de un sesgo histórico en la investigación sobre la guerra y la paz. Como ha puesto de manifiesto la teoría feminista contemporánea, el conflicto armado y la violencia política han sido históricamente estudiados sólo desde la perspectiva masculina, por lo que existe la necesidad de integrar también las experiencias y el punto de vista de las mujeres. En este sentido, en los últimos años se ha realizado un enorme esfuerzo por parte del feminismo para hacer visibles a las mujeres en toda situación de conflicto armado.

Una de las principales conclusiones es que, durante las guerras, las mujeres no son únicamente víctimas de la violencia sino que son sujetas de acción en una multiplicidad de formas. Otra de las constataciones es que esta diversidad de experiencias con que las mujeres viven y confrontan la violencia deriva en muchos casos en transformaciones de las relaciones de género de la sociedad en conflicto.

Lógicamente, en la medida en que el género es una construcción social, la ruptura de las estructuras sociales que acompaña al conflicto armado puede provocar la desestabilización de las relaciones entre hombres y mujeres que, en determinados casos, implica el logro de ciertos avances hacia una mayor equidad de género.

Por ejemplo, existen evidencias de que el aumento de los niveles de organización y movilización de las mujeres durante y después de un conflicto armado puede representar una oportunidad para que éstas asuman nuevos roles que tradicionalmente se les han negado. Esto ha permitido a algunas mujeres en situaciones de conflicto convertirse en líderes y organizadoras políticas y sociales en la esfera pública. La apertura de este tipo de espacios para el “empoderamiento” de las mujeres, por tanto, se reconoce como un posible resultado positivo de las crisis bélicas. Sin embargo, la experiencia demuestra igualmente que sólo en unos pocos casos la transformación de las relaciones de género hacia una mayor equidad durante los conflictos tiene una continuidad en el periodo de rehabilitación posbélica.

Para explicar las posibles transformaciones de género durante la guerra, así como las dificultades que encuentran las mujeres para sostener en la posguerra determinados avances logrados, resulta necesario desagregar la propia noción de “relaciones de género”. Siguiendo el marco conceptual de Judy El-Bushra, ésta distingue varios niveles implícitos que irían de lo micro a lo macro (El-Bushra, 2001):

- a. *Roles de género*, entendidos como las actividades que se espera que hombres y mujeres realicen en la familia o en la comunidad (los cuales difieren en función del contexto socio-cultural).
- b. *Identidades de género*, que representan las características y comportamientos esperados o idealiza-

dos de los diferentes sexos, diferenciados a su vez por otras categorías como la edad, la clase, el grupo étnico y el status social.

c. *Estructuras de poder “generizadas”*, que se corresponden con aquellas instituciones sociales (familia, comunidad, escuela, mercado de trabajo, estado) que controlan determinados recursos y que deciden cómo los hombres y las mujeres respectivamente acceden, contribuyen o son influenciados por ellas, cómo reciben o se les niega su apoyo, status, recursos o protección.

d. *Ideologías de género*, es decir, el sistema de valores que sostiene los roles y las identidades de género y que valida las estructuras de poder “generizadas”.

A partir de esta desagregación de las relaciones de género, resulta más abordable el análisis de cómo y en qué niveles concretos se producen transformaciones de género durante y después de los conflictos armados. Los resultados que van arrojando las investigaciones durante los últimos años coinciden en apuntar que, si bien en las guerras son habituales los cambios en cuanto a los roles que asumen mujeres y hombres, en general las identidades, las estructuras de poder y las ideologías de género que legitiman la desigualdad permanecen inalterables o incluso pueden llegar a reforzarse.

Para explicar este hecho, el feminismo también ha establecido que detrás de cualquier tipo de conflicto -incluido el que se da entre los géneros- está la cuestión crítica de las relaciones de poder, las cuales en este caso determinan la asimetría de las posiciones relativas de los hombres y las mujeres en la sociedad. Esta asimetría o jerarquía de género se sostiene fundamentalmente mediante la violencia contra las mujeres, que opera a diferentes niveles. En este sentido, algunas investigadoras en el campo de la resolución de conflictos han desarrollado marcos teóricos y operacionales que tratan de identificar esos tipos de “violencia de género”. El-Bushra, por ejemplo, se centra en la variable de género de los conflictos a través de la exploración de los vínculos entre los niveles personal, familiar, nacional/estatal e internacional. Sobre todo, subraya la necesidad de integrar en términos de igualdad la relevancia de cuestiones de *“supervivencia económica y*

organización; el dominio de lo personal, de la afectividad (sentimientos y emociones); y las relaciones sociales y políticas” (El-Bushra, 2000, 78-79).

Por su parte, Caroline Moser identifica un *continuum* de género del conflicto y la violencia que categoriza en términos políticos, económicos y sociales, definiendo cada categoría en relación con el tipo de poder que consciente o inconscientemente hace uso de la violencia para ganar o mantener ese poder (Moser, 2001). Estos tipos diversos de violencia -política, económica y social- coexisten y se solapan, y pueden ser identificados en cuatro niveles diferentes: individual, interpersonal, institucional y estructural. Como se verá más adelante para el caso de Bosnia-Herzegovina, la utilidad de este marco se demuestra cuando se aplica al análisis de las continuidades de la violencia en la guerra y en el proceso de rehabilitación posbélica.

2.2. El género en la rehabilitación posbélica

En general, dentro de la teoría y práctica de la resolución de conflictos, el término “rehabilitación posbélica” se aplica a la reconstrucción de aquellas sociedades que han sufrido las consecuencias de un conflicto armado. Abarca múltiples niveles, actores y dimensiones interrelacionadas: a) la reconstrucción económica (reconstrucción de infraestructuras y sistemas productivos, actividades de generación de ingresos...); b) la reconstrucción político-institucional (democratización, celebración de elecciones, reforma de las estructuras de gobierno, reforma judicial y constitucional, avances en materia de derechos humanos...); c) la reforma del sector de seguridad; d) el desarme, desmovilización y reintegración de ex combatientes; y e) la reconstrucción social (análisis del impacto social de la guerra y las necesidades en la posguerra, reconstrucción del tejido social, reasentamiento y reintegración de refugiados y desplazados internos; justicia y reconciliación...) (Pérez de Armiño, 2001).

Para las mujeres, la fase de rehabilitación posbélica puede ser un tiempo clave que determine, por ejemplo, si las capacidades organizativas, económicas y productivas que hayan podido adquirir durante el conflicto constituirán la base de su futuro desarrollo o, por el contrario, la asunción de nuevos roles sólo supondrá un mero aumento de su carga de trabajo y

una pérdida de status. Como observan Byrne y Baden: *“Desde una perspectiva de género, la rehabilitación proporciona una oportunidad para construir sobre las capacidades de las mujeres que pueden haber aumentado por la situación de crisis, y para afrontar las desventajas o desigualdades de género existentes, que han podido empeorar bajo las condiciones de emergencia, mediante la defensa de los derechos de las mujeres y su acceso a los recursos. Es fundamental que las mujeres no continúen en situación de desventaja en el proceso de rehabilitación, siendo ignoradas en la provisión de educación y formación o en la distribución de recursos -como semillas y herramientas-”* (Byrne y Baden, 1995: 31).

La creación de organizaciones de mujeres durante el conflicto y en la fase de rehabilitación ofrece a las mujeres un espacio en el cual pueden transformar la conciencia de sí mismas y, por tanto, ser más firmes en la defensa de sus intereses y demandas. A pesar de que la eficacia e incidencia de estas organizaciones en la rehabilitación posbélica es complicada de evaluar, su mera existencia proporciona a muchas mujeres una oportunidad para recuperar su capacidad de acción tras la “victimización” que supone la guerra.

A pesar de todo lo anterior, las cuestiones de género en la posguerra son normalmente relegadas; muchas de las estrategias de rehabilitación y de construcción de la paz aplicadas desde los años noventa han ignorado las necesidades e intereses de las mujeres y han marginado el análisis de género. De esta forma, no sólo se niega a las mujeres el derecho a estar representadas y a participar en las negociaciones formales de paz y en los espacios de decisión, sino que su capacidad de acción en la rehabilitación posbélica se limita deliberadamente con el argumento de que “el interés de la nación” debe priorizarse sobre cuestiones específicas de género⁴.

Vinculado a lo anterior, la violencia y la amenaza de violencia contra las mujeres no cesan con la firma de los acuerdos de paz. En este sentido, el caso de Bosnia-Herzegovina, así como los de El Salvador, Sudáfrica y Uganda, son sólo algunos ejemplos del aumento de los niveles de violencia contra las mujeres tras la firma de los acuerdos formales de paz (Turshen, 1999). Esta

realidad evidencia las limitaciones de las definiciones convencionales de la guerra y la paz, y la necesidad de extender el significado de la guerra a la continua conflictividad social, económica y política que subyace a las relaciones entre hombres y mujeres.

⁴ Este argumento ha servido durante la reconstrucción de muchos países como excusa para forzar de nuevo a las mujeres a asumir roles tradicionales como madres y esposas en el ámbito doméstico.

3. El caso de Bosnia-Herzegovina

3.1. El conflicto armado y sus consecuencias

Al igual que el resto de los países balcánicos, Bosnia-Herzegovina ha sido históricamente un lugar de confrontación de sucesivos imperios (Romano, Bizantino, Otomano, Austro-Húngaro), de forma que los conflictos y la guerra han sido fenómenos frecuentes en este territorio. Bosnia quedó bajo el dominio otomano a partir de 1463 y, a principios del siglo XVII, la mayoría de la población profesaba ya la religión musulmana. No obstante, para finales del siglo XIX y principios del XX, la sociedad bosnia era cada vez más secular. En relación a este proceso de secularización, se argumenta que la mayoría de la población bosnia era no-religiosa antes de estallar la guerra, por lo que las diferencias de clase eran probablemente más divisivas que la religión o las diferencias étnicas (Slapsak, 2001). Esto supone añadir un matiz importante en relación a las habituales interpretaciones que sitúan la religión entre los factores causales más importantes del conflicto armado en los años noventa.

Debido a su historia, Bosnia ha sido siempre una tierra de enorme diversidad étnica. A pesar de que, como ha sucedido con el elemento religioso, numerosos discursos se refieren a su carácter multiétnico como una de las principales causas de la guerra, desde otros análisis estructurales se argumenta que la rivalidad y la violencia entre los diferentes grupos étnicos tendían a surgir sólo en la medida en que eran provocados o inducidos por factores externos: *“La historia de Bosnia muestra que, dejando a un lado los conflictos económicos*

entre propietarios de tierras y campesinos, las animosidades ‘nacionales’ dentro del país han alcanzado el punto de violencia interétnica sólo como resultado de presiones desde fuera de las fronteras de Bosnia” (Malcom, 1996: 234).

Desde este punto de vista, la diversidad étnica no puede anteponerse como circunstancia explicativa del conflicto armado sino que, en todo caso, es necesario entender el elemento identitario dentro de otro conjunto de factores de carácter político, económico y social, tanto internos como externos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, diferentes partes del territorio bosnio fueron ocupadas y controladas por los ejércitos alemán e italiano, los cuales se enfrentaron a la resistencia partisana liderada por Josip Broz (Tito). Acabada la guerra, Bosnia-Herzegovina se convirtió en una de las seis repúblicas que conformarían la República Socialista Federal de Yugoslavia (RSFY), presidida por Tito y bajo el control del Partido Comunista. El régimen yugoslavo, denominado como “socialismo autogestionado”, se caracterizó, entre otras cosas, por la puesta en marcha de una economía de tipo mixto, un sistema político de partido único y la represión, sobre todo a partir de los años 70, de las expresiones del nacionalismo esloveno y croata.

Después de la muerte de Tito en 1980, el estado federal yugoslavo comenzó un proceso de debilitamiento político y de decrecimiento de su economía. En estas

circunstancias, la presión ejercida sobre la política y la economía yugoslava por parte de los países europeos, junto con el rápido crecimiento de los nacionalismos serbio y croata, pusieron las condiciones para una reedición de la violencia inducida en Bosnia. Durante los años 80, muchos líderes del partido comunista situaron sus discursos en claves cada vez más cercanas al nacionalismo extremo, con miras a mantener y/o acceder a los espacios de poder político y económico. A su vez, la histórica competencia entre Serbia y Croacia por el control del territorio bosnio y su población determinaron más que nunca la política interna de Bosnia y las animosidades entre las diferentes comunidades étnicas, que hasta ese momento mantenían una convivencia normalizada y poco condicionada por las diferencias identitarias.

Después de que Eslovenia y Croacia declarasen su independencia de la RFSY en 1991, el parlamento de Bosnia-Herzegovina llevó a cabo su propio referéndum de independencia en marzo de 1992, que fue aprobada por el 99,43% de los votos emitidos⁵. Tras este referéndum, los líderes de la comunidad serbo-bosnia declararon algunas áreas de Bosnia como “regiones serbias autónomas” y pidieron al entonces presidente de la República Serbia, Slobodan Milosevic, que enviara al Ejército Nacional Yugoslavo -bajo control serbio- para protegerlos. Así, el 6 de abril de 1992 comenzó el sitio y los bombardeos sobre la capital bosnia, Sarajevo, y la guerra se extendió por todo el país con el lanzamiento de una campaña militar previamente diseñada como parte de un proyecto político pan-serbio más amplio. Para ganar el control de grandes áreas del territorio bosnio, se llevó a cabo una estrategia de *limpieza étnica* de zonas seleccionadas, que se basaba en la acción militar directa contra la población civil, los asesinatos, las torturas y encarcelamientos, las violaciones masivas y sistemáticas de mujeres, la destrucción de pueblos, la intimidación y la propaganda.

En 1993, la guerra en Bosnia se abrió en un segundo frente, cuando los líderes bosnio-croatas, con el respaldo de la recién independizada Croacia, iniciaron “una guerra dentro de una guerra” contra el ejército y la población bosnio-musulmana para lograr el control

de algunas áreas de Bosnia occidental y central. Este enfrentamiento tuvo uno de sus máximos y trágicos exponentes en la ciudad de Mostar, habitada mayoritariamente por bosnio-croatas y bosnio-musulmanes. La destrucción del Puente Viejo de esta ciudad, construido en el siglo XVI, se convirtió en símbolo de la aniquilación de la herencia multiétnica bosnia y de las posibilidades de toda convivencia pacífica.

Después de mucho tiempo de inacción, indecisión y falta de coordinación, la comunidad internacional realizó varios intentos fallidos para acabar con la guerra. Finalmente, en 1995, el gobierno de los Estados Unidos decidió jugar un papel más activo en el conflicto. Los ataques aéreos de la OTAN contra las milicias serbo-bosnias alteraron el equilibrio de poder militar, de forma que bosnio-musulmanes y bosnio-croatas recuperaron parte del territorio previamente perdido. Eventualmente, las partes consintieron en asistir a una conferencia de paz en Dayton, Ohio, donde negociaron un acuerdo de paz que quedó firmado en París el 14 de diciembre de 1995 y que es conocido como el Acuerdo de Dayton.

Después de casi cuatro años, la guerra había dejado un balance de decenas de miles de personas muertas y desaparecidas, muchas más heridas y torturadas, y al menos dos millones de bosnios y bosnias tuvieron que abandonar sus hogares como desplazados internos, refugiados o exiliados. La economía quedó en un estado ruinoso, la tierra fue devastada y las comunidades físicamente destruidas, socialmente desestructuradas y profundamente divididas.

⁵ Este referéndum fue boicoteado por la mayoría de la población serbo-bosnia. En total, votó el 67% de la población de todo el territorio de Bosnia-Herzegovina.

Cuadro 1. Las consecuencias de la guerra de Bosnia-Herzegovina en cifras⁶

- Más de 150.000 personas⁷, incluidos 16.854 niños y niñas, quedaron registradas como asesinadas, muertas por inanición o frío, o desaparecidas.
- Al menos 170.000 personas fueron documentadas como heridas, de las cuales más de 34.000 eran niñas y niños.
- Más de 2 millones de personas tuvieron que buscar refugio, distribuidas en alrededor de 100 países, lo que representó la mayor crisis de refugiados en Europa desde la Segunda Guerra Mundial.
- Violaciones sistemáticas y brutales, torturas, asesinatos, expulsiones, y otras formas de vulneración de derechos humanos de extrema gravedad tuvieron lugar a gran escala.
- Gran parte de la capacidad industrial del país fue saqueada y destruida o dañada (entre el 50% y el 60%), así como su capacidad agrícola, hoteles y centros de turismo, numerosos pequeños negocios privados, y las instalaciones para los XIV Juegos Olímpicos de invierno de 1984.
- Decenas de miles de casas fueron saqueadas y quemadas, dejando entre el 60% y el 70% de la infraestructura de vivienda dañada o destruida.
- Una gran parte de las infraestructuras de transporte y comunicaciones fue dañada (red de ferrocarril, carreteras, líneas telefónicas, radio y televisión).
- Alrededor del 55% de los servicios de atención en salud fueron destruidos, al tiempo que 350 doctores/as y otros trabajadores/as de la salud fueron asesinados, sobre todo en sus lugares de trabajo, y aproximadamente 400 ambulancias y vehículos de salud fueron destruidos.
- Más de 1.600 edificios religiosos fueron dañados, de los cuales más de 1.200 eran islámicos, incluidas mezquitas de importancia cultural internacional.
- Casi todos los edificios pertenecientes a la Comunidad Religiosa Islámica de lo que hoy es la República Sprska (RS)⁸ fueron destruidos, así como también muchas iglesias, monasterios y otros edificios religiosos por toda Bosnia.
- Numerosas infraestructuras educativas, científicas, culturales y deportivas fueron destruidas, y la Biblioteca Nacional y Universitaria y el Instituto Oriental en Sarajevo fueron bombardeados y quemados. La Biblioteca albergaba grandes colecciones, incluyendo más de 30.000 revistas sobre todas las áreas de las ciencias naturales y humanas, así como alrededor de 850.000 monografías.
- Las convenciones de la guerra no fueron respetadas. Se emplearon contra la población civil métodos y medios prohibidos por la legislación o los estándares humanitarios internacionales, incluyendo bombas de fragmentación e incendiarias, bombas de racimo⁹, francotiradores y el bombardeo de ciudades, pueblos y otros centros de población, sobre todo de mayoría bosnio-musulmana.

Fuente: PNUD, 2009. Traducción propia.

⁶ Estas cifras se refieren a datos disponibles a 31 de diciembre de 1995. En la actualidad, las estadísticas de la guerra siguen sin estar establecidas y consensuadas, ya que se trata de una cuestión que ha estado sujeta durante todos estos años a manipulaciones de tipo ideológico, político y religioso (RDC, 2005).

⁷ Algunas fuentes sitúan esta cifra en 250.000 personas asesinadas (Banco Mundial, 1998).

⁸ Entidad autónoma dentro del país en virtud del Acuerdo de Dayton, habitada mayoritariamente por población serbo-bosnia.

⁹ Las bombas de racimo son un tipo de bomba de fragmentación que, arrojadas desde aviones, se convierten al estallar en centenares de pequeños explosivos. Cada bomba de racimo contiene, a su vez, unas 200 bombas (bombas secundarias) de un kilo y medio cada una, rellenas de municiones que al explotar abren un boquete de varios centímetros de espesor en blindados. Los expertos consideran que el 10% de estas bombas no explotan en el momento, por lo que se convierten en especialmente peligrosas para la población civil (Parlamento Europeo, 2003).

3.2. El proceso de rehabilitación posbélica

Si bien el Acuerdo de Dayton tuvo como consecuencia el fin de la guerra en Bosnia, también significó la consolidación de la división étnica impuesta por la fuerza y contribuyó en poco a la restauración de las relaciones inter-étnicas. El Acuerdo de Paz incluía una nueva constitución por la cual el estado estaría compuesto por dos “entidades autónomas”:

la Federación de Bosnia-Herzegovina, compuesta por población bosnio-musulmana y bosnio-croata y con el control del 51% del territorio -sobre todo la zona central y oriental-, y la República Sprska, compuesta por población serbo-bosnia y controlando el 49% del territorio -sobre todo la zona norte y occidental- (ver Mapa 1). Las dos entidades tienen su propio gobierno y parlamento y, a su vez, cada una se subdivide a nivel cantonal y municipal.

Mapa 1. División político-administrativa de Bosnia desde 1995



Fuente: ACNUR, 2003.

El Acuerdo de Dayton recogía asimismo que Bosnia-Herzegovina permanecería bajo la tutela de las instituciones internacionales, sobre las que ha recaído gran parte de la responsabilidad del proceso de reconstrucción. Se determinó la creación y presencia permanente de la Oficina del Alto Representante Internacional para Bosnia-Herzegovina, que cuenta con amplias atribuciones en el ámbito político-institucional y en el funcionamiento general del estado. Su mandato incluye la posibilidad de proponer e imponer leyes, nombrar o destituir a funcionarios del estado y, en general,

tiene la capacidad de ejercer una fuerte influencia sobre el proceso de transformación política del país.

Además, el Acuerdo de Dayton incluía varios mecanismos para la protección de los derechos humanos, el retorno de los refugiados y la reconstrucción de la economía, así como un plan para el despliegue de una fuerza de paz internacional de 60.000 soldados bajo el mando de la OTAN. Esta Fuerza de Implementación (IFOR) se desplegó con el mandato de hacer cumplir los aspectos militares del Acuerdo de Paz, y fue sustitui-

da un año más tarde por una Fuerza de Estabilización (SFOR) cuya misión era mantener un entorno seguro que facilitara la reconstrucción del país, así como apoyar la reforma del ejército bosnio. En 2004, tras varios años de paulatina reducción de las fuerzas desplegadas en el país¹⁰, la responsabilidad del mantenimiento de la seguridad fue transferida a las fuerzas de mantenimiento de la paz de la Unión Europea (EUFOR).

Desde la firma del Acuerdo de Dayton, Bosnia ha estado inmersa en un proceso de rehabilitación consistente en múltiples transiciones, interpretadas e impulsadas por la comunidad internacional como una oportunidad para desarrollar en el país una estrategia de rápida liberalización política y económica.

Ámbito político-institucional

En el plano político-institucional, la nueva constitución anexa al Acuerdo de Paz establecía el paso de un sistema político de partido único a una democracia liberal, bajo la premisa de que la adopción de este sistema es la mejor forma de evitar una reedición de la violencia. Así, las partes acordaron que Bosnia *“será un estado democrático, que operará según la ley y con elecciones libres y democráticas”* (Paris, 2004, 99).

La funcionalidad del estado, sin embargo, se limitó enormemente desde el principio. El Acuerdo de Dayton trató de evitar la fragmentación del país estableciendo entre las partes una relación político-administrativa muy descentralizada, de manera que a las instituciones comunes o del gobierno central apenas se les asignó capacidad de decisión y ejecución. El acuerdo establecía que estas instituciones centrales, que consisten en un parlamento bicameral, un consejo de ministros y una presidencia rotativa de tres personas, -representando a cada una de las tres comunidades étnicas mayoritarias-, serían responsables de sólo un número limitado de asuntos.

A la debilidad institucional con que nace el estado bosnio se añade que las decisiones tomadas por el gobierno central han sido desde el principio sistemáticamente obstaculizadas por las élites nacionalistas más radicales de cada una de las entidades autónomas

que, paradójicamente, aun siendo estas élites las protagonistas del estallido y mantenimiento de la confrontación armada, fueron las más favorecidas por los términos del acuerdo (Western y Serwer, 2000).

Ámbito económico

En el ámbito económico, la comunidad internacional impulsó y está supervisando la rápida conversión de Bosnia de un estado socialista con una economía mixta pero ampliamente basada en la planificación estatal, a una economía totalmente orientada al capitalismo de libre mercado. En el Acuerdo de Paz se indica explícitamente el deseo de *“promover el bienestar general y el crecimiento económico mediante la protección de la propiedad privada y la promoción de una economía de mercado”*, y se autoriza al Fondo Monetario Internacional (FMI) a nombrar al primer presidente del nuevo banco central de Bosnia (Paris, 2004: 99-100).

A las condiciones establecidas por parte del Fondo Monetario Internacional, se añaden los Programas de Ajuste Estructural promovidos por el Banco Mundial en Bosnia, que están teniendo graves impactos sobre la población, y en particular sobre las mujeres. Las privatizaciones y la falta de apoyo del estado a las empresas -tal como lo hacía bajo la economía socialista- han resultado en numerosas bancarrotas y en despidos masivos. A los altos niveles de desempleo y pobreza en el país se une también la extensión de la corrupción y del crimen organizado.

Ámbito social

Desde los primeros años de la posguerra, una de las mayores dificultades para el tránsito a la paz ha sido la prevalencia de una enorme tensión interétnica, con estallidos de violencia intermitentes que han impedido en muchos casos las posibilidades de retorno de la población refugiada y desplazada a sus hogares y comunidades. Aunque en los últimos años se han producido importantes avances en el proceso de retorno, el restablecimiento de la diversidad étnica previa a la guerra es muy limitado. Más bien, ha salido reforzada la homogeneización perseguida por la vía militar durante la

¹⁰ El número de efectivos militares pasó de 60.000 en 1996 a 7.000 en 2004.

guerra, de forma que muchas personas han regresado a zonas en las que ahora constituyen una minoría. En la nueva situación, estas personas sufren diferentes formas de discriminación, marginación y hostigamiento.

La reconstrucción del tejido social y de la convivencia en Bosnia está también condicionada por el nivel de impunidad en relación a los crímenes cometidos durante la guerra. A pesar del trabajo del Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia desde su constitución en 1993, y de las importantes -aunque tardías- detenciones del ex presidente serbio Slodoban Milosevic y del general serbo-bosnio Radovan Karadzic, aun permanecen huidos cientos de criminales de guerra de diferente rango o, peor aún, continúan viviendo en los mismos pueblos que sus víctimas. *“En Bosnia hay muchas aldeas donde los asesinos conviven con los allegados de sus víctimas. Por eso no me gusta la palabra reconciliación. En la República Srpska evitan hablar de genocidio para Srebrenica¹¹. Empezará a haber reconciliación cuando lo hagan. Hasta entonces prefiero hablar de normalización¹²”* (Nuhanovic, 2008).

3.3. La dimensión de género

3.3.1. Las relaciones de género antes de la guerra

Para abordar la realidad de las mujeres bosnias tras la guerra y el trabajo de las organizaciones y grupos dedicados a la defensa de sus derechos, es importante incorporar una perspectiva histórica que nos aproxime a algunos de los rasgos que han definido las relaciones de género en el país.

Si atendemos a la historia más reciente, antes de la Segunda Guerra Mundial Bosnia se caracterizaba por ser un territorio extensamente rural en la que predominaba una forma de patriarcado tradicional. En la primera parte del siglo XX, destaca la creación en 1919 de la *Sociedad para la Educación de la Mujer y la*

Protección de sus Derechos, una organización feminista y no partidaria cuyo objetivo era el aumento de la conciencia entre las mujeres de su situación en la sociedad. En los años 30, la irrupción del fascismo conllevó la extensión de una ideología política que marcaba una profunda divergencia entre las identidades masculina y femenina, y una enorme desigualdad entre hombres y mujeres. Ya en plena Segunda Guerra Mundial, la oposición a este discurso y a la ocupación nazi llevó a decenas de miles de mujeres a organizarse alrededor del *Frente de Mujeres Antifascistas*, creado en 1942 (PNUD 2003).

Al finalizar esta guerra, se estableció en la recién creada República Socialista Federal Yugoslava un sistema de estado que permitió el desarrollo de una legislación favorable a unas relaciones entre mujeres y hombres más igualitarias. La legislación socialista garantizaba el acceso de las mujeres a la educación, el ejercicio de prácticamente todas las profesiones, a un empleo remunerado en igualdad con los hombres, a un año de baja por maternidad, al aborto legal (desde 1952) y al divorcio amistoso. Es decir, se desarrolló una legislación mucho más avanzada y garante de derechos para las mujeres que la que existía en ese mismo periodo en los países occidentales. Desde el discurso oficial, el proyecto de “emancipación” de las mujeres era una realidad.

Con todo, la llamada “igualdad de sexos” resultaba ser más formal que real. Al margen de la legislación, los hombres y la cultura masculina dominaban en el sistema político y en las grandes empresas de la economía socialista. El poder e ideología patriarcales se reflejaban aún de una forma más clara en las relaciones familiares, las cuales sobre todo en las áreas rurales han sido especialmente resistentes al cambio durante décadas. Como una activista local señalaba: *“Las mujeres en Yugoslavia pueden ser económicamente independientes, socialmente activas, reconocidas y respetadas*

¹¹ En julio de 1995, las tropas serbo-bosnias al mando del general Mladic sitiaron la ciudad de Srebrenica. A pesar de ser declarada por Naciones Unidas como “zona segura para los civiles”, y a pesar de la presencia de 400 cascos azules holandeses, los soldados serbo-bosnios no encontraron obstáculo alguno para asesinar a 8.000 hombres bosnio-musulmanes, incluidos ancianos y niños. Esta masacre, considerada como el mayor asesinato masivo en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, fue calificada en 2004 de genocidio por el Tribunal Penal Internacional para la Antigua Yugoslavia.

¹² En general, la palabra “reconciliación” suscita reacciones negativas entre la población bosnia ya que, por un lado, la percepción de justicia es muy baja y, por otra parte, tampoco se percibe que, después del enorme sufrimiento vivido, se haya producido en el país un proceso de cambio o transformación profunda que facilite tal reconciliación.

en el trabajo y sin embargo permanecer como simples sirvientas en el hogar, donde el hombre retiene la autoridad... En la esfera privada, la legislación es incapaz de enfrentar los viejos valores y remplazarlos con algo nuevo” (Morokvasic, citado en Cockburn, 2002: 69).

Durante este tiempo, la acción colectiva de las mujeres estuvo sobre todo inserta en estructuras organizativas orientadas a la lucha de clases, de forma que el esfuerzo de las mujeres por romper los principios y prácticas del patriarcado pasó a un segundo plano. La lucha por los derechos de las mujeres y la denuncia de la desigualdad real comenzó a revitalizarse hacia finales de los años 70, y tuvo una de sus máximas expresiones en la Conferencia Internacional denominada *“Mujer camarada. La cuestión de las mujeres: ¿una nueva aproximación?”* que se celebró en 1978 en Belgrado, en la cual mujeres de todos los países de la República Socialista Federal Yugoslava -y algunas de Europa Occidental- criticaron la falta de voluntad política de los líderes socialistas para erradicar las estructuras patriarcales dominantes.

Durante los años 80, el movimiento de mujeres de Yugoslavia continuó criticando abiertamente las estructuras sexistas, los viejos estereotipos y los planteamientos conservadores que definían a las mujeres exclusivamente como miembros de la familia.

Ya en los años previos a la guerra, el aumento de los movimientos nacionalistas más extremos y la creciente militarización de la sociedad reavivaron la conciencia de oposición feminista en un sector de las mujeres yugoslavas, las cuales pusieron en marcha varias iniciativas para denunciar y contrarrestar la violencia contra las mujeres, que se manifestaba no sólo a través de los discursos sino en la vida cotidiana. De hecho, desde el nacionalismo extremo y el militarismo se legitimaba y promovía el uso de la violencia, lo cual tendría una repercusión especialmente negativa para las mujeres una vez que estalló el conflicto.

En el contexto prebélico, los grupos pacifistas y feministas se multiplicaron, sobre todo en Serbia y en Croacia. A pesar de que tradicionalmente el movimiento de

mujeres yugoslavo se ubicaba en ciudades como Belgrado, Zagreb y Ljubljana, y había tenido sólo una limitada expresión en Bosnia, poco antes de estallar el conflicto también se crearon varios grupos de mujeres por la paz en Sarajevo, en zonas del este de Bosnia y en los centros industriales de Zenica y Tuzla.

3.3.2. La violencia contra las mujeres durante la guerra

Al analizar el impacto de la guerra sobre la población Bosnia, la primera observación es que tanto hombres como mujeres compartieron una misma experiencia en varios aspectos: ambos fueron asesinados, heridos, sufrieron la pérdida de familiares y amigos, fueron forzados a abandonar sus hogares, y perdieron su modo de vida y sus relaciones dentro de la comunidad. Sin embargo, en muchos otros aspectos el género claramente determinó la forma en que hombres y mujeres se vieron afectados por la guerra. En el caso de los hombres, los que tenían en edad de luchar entraron en combate voluntaria o involuntariamente, con la consiguiente brutalización y trauma para muchos de ellos. Entre las mujeres bosnias, pocas se incorporaron a las estructuras militares sino que, mayoritariamente, se vieron forzadas a asumir la responsabilidad del cuidado de los otros, ayudando a los más jóvenes y a los más mayores a sobrevivir.

Entre la violencia específica de género durante la guerra, la violencia sexual fue la que más dramáticamente y en mayor escala sufrieron las mujeres en Bosnia. Se estima que entre 20.000 y 50.000 mujeres fueron violadas durante la guerra¹³, la gran mayoría de ellas de origen bosnio-musulmán. Existen dificultades para precisar esta estimación, ya que muchas mujeres o no tuvieron las necesarias facilidades institucionales para denunciarlo o prefirieron no hacerlo, temiendo la estigmatización social que se añadiría al trauma físico y psicológico de la violación. De hecho, como en otros muchos lugares, en la antigua Yugoslavia -y particularmente en las zonas más rurales y conservadoras- una mujer violada era *“rechazada, no casadera, culpada efectivamente por lo que le han hecho”* (Cockburn, 1998: 180).

¹³ Según la AECID, estarían registrados 25.000 casos, si bien ONGD locales e internacionales así como informes de Naciones Unidas señalan que la cifra de mujeres violadas en el territorio de Bosnia durante la guerra podría ascender a 60.000 (AECID, 2006).

Se ha escrito mucho sobre la utilización de las violaciones masivas como una estrategia de guerra deliberada contra el enemigo (Mostov, 1995; Turpin, 1999; Yuval-Davis, 2001). El uso de la violación como un arma para la limpieza étnica derivaría de una definición patriarcal de la pertenencia étnica: dado que las mujeres son consideradas como símbolos de la familia y por tanto como los pilares de la comunidad o del grupo étnico, la violencia contra ellas pretende humillar y en última instancia exterminar al grupo étnico enemigo. Esta forma de razonar muestra claramente los estrechos vínculos entre la guerra y el control de la sexualidad y de los derechos reproductivos de las mujeres.

Efectivamente, al analizar la economía política de la violación, se asocia con frecuencia ésta con la identidad de las mujeres como “reproductoras de la sociedad”; en otras palabras, puesto que las mujeres son también sujetos étnicos y nacionales y pueden portar la siguiente generación de una colectividad, corren un peligro específico como miembros de un determinado grupo objeto de violencia (Mostov, 1995). Los análisis que profundizan en esta cuestión, y sobre todo la importante reacción local e internacional a la hora de denunciar las agresiones sistemáticas contra las mujeres bosnias, son factores que han contribuido al proceso de “*generización*” de la definición de genocidio, para incluir la “*acción intencionada y continuada para destruir físicamente una colectividad de forma directa o indirecta, a través de la interdicción de la reproducción biológica y social de los miembros del grupo*” (citado en Lentin, 1997: 2).

El caso de Bosnia supuso un punto de inflexión en el reconocimiento internacional de las implicaciones de género de la guerra y de la necesidad de una protección y asistencia específicas para las mujeres y las niñas. Hasta entonces, en la medida en que tradicionalmente la violación y otros tipos de violencia contra las mujeres habían sido consideradas como un “efecto colateral” de la guerra y no como parte de la estrategia militar, apenas existía respuesta en términos de asistencia a las víctimas. Sin embargo, cuando la escala y la naturaleza de esa violencia en Bosnia se dieron a conocer en todo el mundo, la comunidad internacional fue crecientemente presionada para incluir en el derecho internacional humanitario la violencia sexual durante los conflictos como crimen de guerra.

3.3.3. La violencia que no cesa: las mujeres en la posguerra

Al describir los efectos desestabilizadores que tuvo la guerra en las relaciones de género, entre los análisis podemos encontrar la siguiente afirmación: “*Todo papel en la vida pública fue arrebatado a las mujeres, quienes fueron enviadas un siglo atrás a las fronteras del universo reproductivo de la casa, el hogar y la familia*” (PNUD, 2003). Así, las desigualdades de género previas a la guerra parecen estar más presentes que nunca en la posguerra, lo cual tiene su primera expresión en la renovación de la vida familiar tradicional y, no menos importante, en el desplazamiento de las mujeres de todos los ámbitos de la esfera pública -instituciones de representación política, mercado de trabajo- donde antes de la guerra sí contaban con una mayor presencia.

Para tratar de explicar las causas de esta “retradionalización” de los roles de género en la posguerra y el *continuum* de violencia contra las mujeres, se exponen a continuación algunos posibles factores:

Militarización de la sociedad

La extensión de una cultura fuertemente militarizada es uno de los fenómenos que estarían directamente relacionados con la presión para una vuelta a unas relaciones de género más inequitativas que antes de la guerra.

En toda sociedad militarizada, los roles tradicionales de las mujeres y los hombres se acentúan, en la medida en que los diferentes actores armados son muy dependientes de identidades de género polarizadas para movilizar la solidaridad hacia sus objetivos (El-Bushra, 2000). En el caso de Bosnia, como en otros, se recurrió a la ‘masculinidad’ de los hombres con la intención de animarlos a convertirse en combatientes, mientras que se esperaba de las mujeres que fueran las portadoras y cuidadoras de las siguientes generaciones del grupo étnico que los hombres estaban llamados a defender.

Por otro lado, los ideales que promueve el militarismo en relación al género tienen que ver con la minusvaloración de todo lo femenino y con el fomento de un tipo de masculinidad agresiva lo cual, en última instancia, guarda relación con la legitimación y naturalización de la violencia ejercida contra las mujeres.

El impacto del militarismo en la vida de las mujeres bosnias no sólo se reflejó en la utilización de las violaciones masivas y sistemáticas como arma de guerra, sino que también se evidenció con crudeza en los casos de violencia intrafamiliar registrados durante la guerra; estos casos pasaron prácticamente como invisibles, ya que denunciarlos era considerado como “antipatriótico” en unas circunstancias en que lo que estaba en juego era el “interés nacional” (Corrin, 1996). También en la inmediata posguerra, y al igual que en el resto de países de la antigua Yugoslavia, las trabajadoras de las “Líneas de Socorro” en Bosnia percibieron y denunciaron un incremento de la violencia contra las mujeres con la vuelta de los hombres de las zonas de combate (Mladjenovic y Matijasevic, 1996).

Otra de las conexiones entre el militarismo, la desigualdad de género y la violencia contra las mujeres es la que se refleja en forma de prostitución forzada y de tráfico de mujeres para su explotación sexual. Efectivamente, la presencia de numerosos contingentes de militares -tanto locales como internacionales- en territorio bosnio, está directamente relacionada con la expansión de la prostitución y con las redes de tráfico de mujeres.

Bosnia-Herzegovina es hoy considerada como un “punto negro” en el continente europeo en relación al tráfico de personas, en parte debido a que el tráfico interno de mujeres dentro de las fronteras bosnias ha ido creciendo en los últimos años. Se trata de un territorio que es origen de víctimas de tráfico, pero también de tránsito y de destino, especialmente para mujeres traficadas desde Moldavia, Ucrania, Rumania, Bulgaria, Rusia, Serbia y Montenegro (La Strada, 2006).

El tráfico de mujeres, que fuerza a éstas a la prostitución en condiciones de esclavitud, es una de las formas más extremas de vulneración de derechos humanos, en la cual también algunos miembros del personal militar internacional destacado en Bosnia ha estado implicado (Rees, 2002).

Aumento de la religiosidad

Si las tendencias conservadoras y clericales y una dessecularización radical son signos que se están observando en todas las “nuevas democracias” de los países post-socialistas, Bosnia constituye un ejemplo parti-

cularmente relevante. En la actualidad, existe un debate público en la sociedad bosnia en relación a los factores que han facilitado el paso de un sistema en el que la identidad religiosa no era “deseable” a otro sistema en el que hechos como negarse a pertenecer a un determinado grupo religioso, a celebrar vacaciones religiosas o a asistir a clases de religión se perciben como una “falta de moralidad”.

Por otro lado, en la posguerra la identidad religiosa ha quedado tan inextricablemente unida a la identidad étnica que, para la mayor parte de la clase política, la identificación pública con una determinada opción religiosa ha pasado a ser una condición *sine qua non* asociada al ejercicio de su función o, en otras palabras, a sus posibilidades de acceso a los espacios de poder.

Este efecto pendular respecto al hecho religioso lleva a algunos a preguntarse cuestiones como si la opción por el ateísmo no es ahora en Bosnia una categoría identitaria minoritaria pero, sobre todo, lleva a muchas a sufrir directamente las consecuencias. El aumento de la religiosidad (musulmana, católica y ortodoxa) en la posguerra está conllevando una creciente erosión de los derechos sociales, económicos y reproductivos de las mujeres. Los signos de una incipiente islamización de la sociedad bosnia, por ejemplo, están preocupando a las activistas de las organizaciones de mujeres. A pesar de que en muchas ocasiones las autoridades musulmanas durante la guerra dieron su visto bueno a actividades para ayudar a las mujeres víctimas de la violencia sexual (incluyendo la práctica del aborto en determinados centros médicos), los mensajes de un tradicionalismo religioso renovado están teniendo un impacto negativo en la vida de las mujeres, sobre todo en lo que se refiere a sus derechos sexuales y reproductivos.

Subrepresentación política

Unido a la militarización de la sociedad y a unas tendencias religiosas crecientemente fundamentalistas, los mensajes lanzados desde el poder político son otro de los factores que están presionando para favorecer una recuperación de las relaciones más tradicionales -e inequitativas- entre hombres y mujeres. Se trata de mensajes cargados de estereotipos en relación a las capacidades o incapacidades “inherentes” a los hombres y las mujeres para la actividad política.

Según estos discursos, la desigual distribución del poder político en Bosnia se justifica bajo el argumento de que los hombres tienen más experiencia, conocimiento y habilidad para representar los intereses comunes de la población y que, por tanto, la participación política de las mujeres no es necesaria.

Así, las oportunidades para la participación política femenina son limitadas y, aún cuando acceden a cargos de representación institucional, se enfrentan a presiones que obstaculizan su capacidad para tener una influencia política real. Esta discriminación de las mujeres en el espacio político responde, de nuevo, a la enorme brecha existente entre la legislación y la práctica cotidiana. A pesar del desarrollo legislativo en el país, en particular con la formulación de la Ley de Equidad de Género de 2003, es muy llamativa su escasa implementación y la falta de políticas públicas específicas para mejorar la posición de las mujeres en la sociedad. Al igual que durante la etapa socialista, por encima de las leyes prevalecen las prácticas más tradicionales y discriminatorias sin que éstas se pongan en cuestión.

Por otra parte, la división del país en dos entidades y la subdivisión de éstas, a su vez, en numerosos cantones y municipalidades, cada una de ellas con un importante nivel de autonomía, es otro elemento que dificultaría la garantía y el ejercicio real de derechos de las mujeres. La compleja multiplicidad de niveles administrativos de Bosnia puede suponer, por un lado, la existencia de más obstáculos a la hora de asignar responsabilidades institucionales por la vulneración de derechos de las mujeres y, por otro, desune y resta fuerza a las iniciativas de incidencia política de las mujeres.

Crisis económica, pobreza y desempleo

Con la infraestructura económica del país destruida y un alto índice de desempleo, el nivel de pobreza aumentó dramáticamente tras la guerra. Añadido a la destrucción de la mayor parte de la capacidad productiva del país, las políticas económicas de corte neo-liberal que la comunidad internacional comenzó a aplicar en Bosnia con el final de la guerra, están menoscabando gran parte de los derechos que tenían las mujeres durante el socialismo y ofrecen, a cambio, la explotación de su trabajo, incerti-

dumbre e inestabilidad (Zarkov, 2005). Las mujeres bosnias han sido las grandes excluidas del mercado de trabajo en la posguerra, por lo que son protagonistas de las tasas más elevadas de desempleo y de pobreza. En 2006, por ejemplo, la tasa de desempleo de las mujeres era del 60% (La Strada, 2006).

Como consecuencia directa de la pobreza y de las limitadas oportunidades de empleo, muchas mujeres -sobre todo jóvenes- se ven forzadas a abandonar el país o a emigrar a otras regiones en busca de trabajo. Este hecho es de suma importancia, ya que constituye otro de los factores que están directamente relacionados, junto con el militarismo, con la extensión del tráfico de mujeres en Bosnia y en el resto de países de los Balcanes. Muchas de estas mujeres son engañadas por “mediadores” que les ofrecen un trabajo y terminan viviendo en condiciones de esclavitud sexual bajo total control de las redes de tráfico de personas.

3.4. Las organizaciones de mujeres en la rehabilitación posbélica

Una de las afirmaciones habituales en relación a la llamada “sociedad civil” en Bosnia es que ésta “florrece” una vez acabado el conflicto, y en gran parte gracias a la contribución de la comunidad internacional en materia de “construcción de las capacidades locales”. Esta afirmación parece partir de la premisa de que antes de la guerra no existía en el país manifestación alguna de una sociedad civil organizada cuando, en realidad, las organizaciones sociales en Bosnia cuentan con una larga historia. Evidentemente, entre las consecuencias inmediatas de la guerra está la destrucción de comunidades enteras y el masivo desplazamiento de la población, lo cual hizo que muchas de las organizaciones presentes en el territorio antes de la guerra desaparecieran. En la ciudad de Tuzla, por ejemplo, de las 800 organizaciones que había antes de la guerra el número quedó reducido en 1998 a solamente 44.

Otra cuestión es, sin embargo, la aparición del sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG) tal como se conciben éstas desde los parámetros occidentales. Durante el conflicto, se formaron numerosos grupos organizados para proporcionar ayuda de

emergencia a la población especialmente necesitada, muchos de las cuales continuaron existiendo tras la guerra como organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro. Las primeras ONG locales comenzaron a aparecer en 1993, parte de las cuales se desarrollaron como resultado de proyectos iniciados por organizaciones internacionales que querían “dejar algo tras su salida”, o a iniciativa del personal local contratado en esas organizaciones.

Finalizada la guerra, los sectores de actuación que cubría la sociedad civil bosnia se distribuían de la siguiente forma:

Tabla 1. Sectores de actuación de las ONG bosnias

Sector	%
1. Derechos humanos	40.0
2. Asuntos sociales	33.5
3. Juventud e infancia	33.5
4. Cultura, deportes y ocio	28.5
5. Reconstrucción/repatriación	22.0
6. Atención en salud	21.0
7. Mujeres	18.5
8. Ayuda humanitaria	18.5
9. Medioambiente	16.5
10. Asistencia a ONG	13.0
11. Medios de comunicación	6.5
12. Minorías étnicas	6.0
13. Educación política (para la paz)	5.5
14. Agricultura	6.5
15. Desminado	3.0

Fuente: Independent Bureau for Humanitarian Issues, 1998.

En cuanto a las organizaciones y grupos de mujeres en particular, éstos comienzan a aparecer al estallar la guerra con objetivos vinculados a la mejora de la situación de las mujeres, las cuales estaban siendo víctimas de una enorme violencia específica de género. Además, en su conjunto las mujeres bosnias han estado desde el principio significativamente implicadas en todos los sectores de actuación del asociacionismo voluntario durante y después del

conflicto armado, especialmente el relativo a la defensa de los derechos humanos.

3.4.1. De la emergencia a la reconstrucción: nuevos ejes de actuación

A continuación, se exponen algunos de los rasgos que han caracterizado el trabajo de las organizaciones de mujeres bosnias en el proceso de rehabilitación del país, atendiendo en particular a varios de sus principales ejes de actuación.

Violencia contra las mujeres

Durante la guerra, el objetivo principal de las organizaciones y grupos de mujeres fue proporcionar ayuda material, psicológica y social a refugiadas y a víctimas de violaciones de guerra. Estas violaciones habían sensibilizado a muchas mujeres respecto a la violencia sexual masculina, lo cual repercutiría directamente en las relaciones de género en la posguerra. Algunas organizaciones de mujeres en Bosnia detectaron la emergencia de un cierto grado de “provisionalidad” en las relaciones entre mujeres y hombres, atribuida al hecho de que la incidencia de la violencia sexual durante la guerra tuvo el efecto de “alejarse” a las mujeres de los hombres. En realidad, no sólo muchas mujeres violadas se sentían incapaces de considerar relaciones con los hombres, sino que también las mujeres que no habían sufrido un abuso directo se sentían alienadas de una cultura masculina que parecía ser el origen de esas agresiones (Cockburn, 1998).

Añadido a este impacto de la guerra sobre las relaciones de género, las organizaciones de mujeres constataron también que, tras la firma de los Acuerdos de Paz, la violencia directa contra las mujeres en sus diferentes formas no sólo no disminuyó sino que persistía o aumentaba. En particular, el alcance de la violencia contra ellas en los hogares era tal que llevó a muchas de las organizaciones de mujeres tras la guerra a cambiar el centro de su atención de la asistencia a víctimas de violaciones de guerra al apoyo a las víctimas de la violencia intrafamiliar.

Además del elemento de denuncia, las organizaciones de mujeres están haciendo un importante esfuerzo por aumentar la conciencia social sobre esta cuestión y por explicar las conexiones o continuidades de la violencia en tiempo de guerra y en tiempo de “paz”.

En este sentido, algunas organizaciones detectaron durante la guerra una resistencia entre las mujeres con las que trabajaban a creer que la violencia contra ellas podría derivar de las estructuras de desigualdad existentes (Cockburn, 1998). Para explicar cómo tantos hombres violaron a mujeres cumpliendo órdenes, las mujeres recurrían a patologías individuales, culpaban a la bebida, las drogas, los desequilibrios mentales, la perversión o “la maldad”; o a que sólo hombres “no normales” violaban, o aquellos que pertenecían al grupo étnico enemigo. Pero esta cuestión adquirió otros matices ante el incremento en la violencia intrafamiliar en la posguerra: *“El que tu atacante pueda ser uno de los hombres que llamas ‘de los tuyos’, eso implicaba un replanteamiento doloroso. Si los hombres “normales” también golpeaban y violaban, entonces nuevos y problemáticos interrogantes debían afrontarse sobre las relaciones y las culturas de género “normales” (Ibid.: 207).*

Este proceso de replanteamiento ha tenido lugar en algunas de las organizaciones, y ha supuesto el reconocimiento del argumento feminista según el cual la violencia contra las mujeres no es el resultado de *“el comportamiento idiosincrásico de unos pocos hombres trastornados sino un elemento clave del poder masculino y del control sobre las mujeres”* (Andermahr, 2000: 286).

Recuperación de la independencia económica

El colapso económico que produjo la guerra, añadido a las amplias reformas que han sido impulsadas desde la comunidad internacional para el paso de una economía planificada a otra de libre mercado, son factores que han afectado de manera desproporcionada a las mujeres. La sistemática exclusión de éstas del proceso de reforma económica ha llevado a altas tasas de desempleo y pobreza entre las mujeres, y a su mayor presencia en las actividades de la economía informal. La mayor incidencia de la pobreza entre las mujeres es significativa, en la medida en que ellas son cabeza de familia en el 25% de todos los hogares del país (Global Rights, 2004).

Las mujeres tienen restringido el acceso a los recursos económicos, incluido el propio mercado de trabajo. También tienen una mayor desventaja a la hora de acceder a la información sobre recursos relacionados con el empleo, las oportunidades económicas o la formación profesional. Al mismo tiempo, la desigualdad existente en el ámbito político, con el control por parte de los hombres de prácticamente todos los espacios de poder, está directamente relacionado con la discriminación basada en género en el ámbito económico. Esto es particularmente importante en Bosnia, donde la manipulación del poder político para asegurar oportunidades económicas es una práctica habitual y muy extendida (Global Rights, 2004).

Ante esta realidad, las organizaciones han sido conscientes desde el inicio del proceso de rehabilitación de la importancia para las mujeres de garantizar los medios de vida y recuperar o acceder a su independencia económica, tanto para su propia supervivencia como, en la mayoría de los casos, para la manutención y el cuidado de las personas a su cargo. Muchas organizaciones han puesto en marcha iniciativas de formación, con talleres diversos, y pequeños proyectos de generación de ingresos, aunque en la mayoría de los casos no han tenido el apoyo financiero necesario para su sostenibilidad.

En este sentido, es llamativa la diferencia en la percepción de necesidades entre las organizaciones de mujeres y los planificadores de las organizaciones internacionales. En tanto que la comunidad internacional ha tendido a ver a las mujeres bosnias principalmente como víctimas, los recursos que han sido destinados específicamente para ellas no han buscado tanto el ejercicio de su ciudadanía económica sino la provisión de orientación, asesoría, asistencia psicológica, etc. que, aún con lo necesario que esto resulta, no abarca adecuadamente las prioridades de las mujeres, quienes en realidad perciben la violencia económica como especialmente problemática en su vida¹⁴. En las dos siguientes tablas se exponen las prioridades y las demandas formativas de las mujeres, según datos de 2008:

¹⁴ Cuando se ha abordado la cuestión económica, se hecho a través de la provisión de micro-créditos. La línea de créditos de USAID, por ejemplo, ha apoyado iniciativas económicas de mujeres, pero menos del 10% de los beneficiarios de este programa fueron mujeres. En general, tampoco se apoya las posibilidades de acceso de las mujeres a créditos de mayor cuantía a los que sí acceden los hombres. Además, algunas de las actividades de generación de ingresos financiadas por los donantes internacionales han sido criticadas por ofrecer a las mujeres formación estereotipada en base al género (costura, peluquería...), en lugar de promover habilidades más diversas como sugerían algunas de las organizaciones de mujeres.

Tabla 2. Prioridades de las organizaciones y grupos de mujeres (%)

Prioridades	%
Estrategia y presupuesto estatal para el empoderamiento económico de las mujeres	42,4
Plazos a los resultados del trabajo del gobierno para mejorar la vida las mujeres	30,3
Estrategia estatal para una mayor presencia de mujeres en los espacios de decisión económica y política	24,2
Alfabetización y educación de las niñas	21,12

Fuente: CURE, 2008.

Tabla 3. Áreas de demanda formativa de las organizaciones y grupos de mujeres

Demanda formativa	%
Empoderamiento económico de las mujeres	53,5
Derechos humanos de las mujeres	47,4
Educación para el empoderamiento de las mujeres jóvenes	38,3
Recaudación de fondos	32,3
Ayuda psicosocial para las mujeres	30,3

Fuente: CURE, 2008.

Diálogo interétnico

Finalmente, otra de las áreas principales que centran el trabajo de las organizaciones locales de mujeres es la búsqueda de espacios que posibiliten el diálogo entre las comunidades étnicas enfrentadas por el conflicto. En este sentido, las organizaciones de mujeres han demostrado tener más capacidad para la colaboración interétnica y para la organización de actividades mixtas que otro tipo de organizaciones. Su papel en el diálogo interétnico ha sido igualmente activo a través del apoyo al retorno de la población desplazada a sus lugares de origen.

A nivel organizativo y de su personal, muchas de las asociaciones de y para mujeres están basadas deliberadamente en el principio de la inclusión, minimizan la importancia de las diferencias nacionales y trabajan por una sociedad re-integrada. Así, en la medida en que están abiertas, atienden y cooperan con mujeres de todas las identidades étnicas, estas organizaciones

contradicen activamente los discursos y las políticas dominantes. Es razonable pensar, por tanto, que el apoyo a la incidencia político-institucional de las organizaciones de mujeres podría beneficiar al país, al favorecer una disminución en el nivel de tensión política y social, y una mayor predisposición al diálogo y la cooperación.

3.4.2. El balance actual: dificultades para la incidencia

A pesar del enorme esfuerzo por avanzar hacia una mayor equidad de género durante la rehabilitación posbélica, el balance que realizan las organizaciones de mujeres es muy negativo. En 2008, 30 años después de la primera conferencia feminista en la ex Yugoslavia y en recuerdo de esa fecha, se celebró en Sarajevo un encuentro del movimiento de mujeres de los Balcanes para poner en común un diagnóstico de la situación actual¹⁵. En el llamamiento a la acción que salió de este encuentro, las organizaciones firmantes aseguraban

¹⁵ Este encuentro se denominó “1978 Revisited”, en alusión a la conferencia internacional de mujeres celebrada en Belgrado ese año.

estar “horrorizadas” con la posición de las mujeres bosnias e identificaban una serie de cuestiones prioritarias que debían ser resueltas de forma inmediata para favorecer el cambio y los avances hacia la equidad, sobre todo en relación a: 1) el desempleo y exclusión de las mujeres del mercado laboral; 2) la desigual distribución del poder; 3) la violencia contra las mujeres; y 4) la discriminación, prejuicios y estereotipos sobre las mujeres que legitiman o avalan la violencia contra ellas.

En los párrafos siguientes se pretende dar algunas claves que ayuden a explicar, al menos en parte, las dificultades que enfrentan las organizaciones de mujeres a la hora de revertir este balance tan negativo:

Debilidad del movimiento de mujeres

A pesar de la existencia de numerosas ONG de mujeres, así como de organizaciones de derechos humanos que trabajan por los derechos de las mujeres, definitivamente el movimiento de mujeres en Bosnia es débil y falto de apoyos internos y externos, lo cual repercute directamente en su capacidad de incidencia en la sociedad.

La propia percepción de las organizaciones de mujeres en cuanto a la existencia o no de un movimiento de mujeres bosnias es variable. Para muchas, no existe un movimiento como tal, mientras para que otras tantas, a pesar de que este movimiento sí existe no sería lo suficientemente visible y estaría circunscrito exclusivamente a espacios informales. Algunas de las razones aducidas para esta situación son que “*los grupos de mujeres no son suficientemente persistentes*”, o son “*letárgicos*” para este tipo de movimiento, y que no hay una “*masa crítica de personas conscientes, una conciencia y convicción de que es posible impulsar el cambio y nombrar las fuerzas existentes en la actualidad como “movimiento de mujeres”*” (CURE, 2008).

Casi en la misma línea, la percepción respecto a la existencia o no de un movimiento feminista en Bosnia es que, para la gran mayoría (60%) no existe, mientras que otro sector más minoritario (19%) entiende que

este movimiento está “*iniciándose*”, que “*la voz del feminismo es todavía débil*”, que “*para la mayoría de las mujeres supone un problema llamarse feministas*”, y que “*la mayoría en Bosnia ni siquiera sabe en qué consiste*” (CURE, 2008).

Si bien la mayoría de las organizaciones ven la necesidad de crear una Red de Mujeres de Bosnia-Herzegovina¹⁶, no existe aún un espacio de encuentro de las organizaciones de mujeres donde pudieran intercambiar periódicamente información y experiencias y donde se pudieran ir articulando demandas y reivindicaciones comunes para tener mayor fuerza y influencia en los ámbitos político, económico y social del país.

Priorización de diálogo interétnico sobre la equidad de género

En Bosnia-Herzegovina, una parte importante del esfuerzo de reconstrucción social por parte de la comunidad internacional se ha dirigido hacia la recuperación de unas relaciones normalizadas entre los diferentes grupos étnicos. Esta promoción del diálogo interétnico se entiende como condición necesaria para la “reconciliación” y se ha sustentado sobre todo, como se ha mencionado más arriba, en el trabajo realizado por las organizaciones de mujeres. Este esfuerzo por lograr una reconciliación entre las principales comunidades étnicas, sin embargo, no ha tenido su equivalente respecto a la conflictividad inter-géneros, que se ha manifestado después de la guerra en el aumento de los niveles de violencia contra las mujeres.

Esta relegación a un segundo plano de la necesidad de alcanzar un acuerdo posbélico en lo referente a las relaciones entre hombres y mujeres, no es exclusiva de la comunidad internacional. Tampoco entre muchas organizaciones de mujeres, la reflexión y la discusión sobre las relaciones de género tras el conflicto ha sido tan explícita como aquella sobre la reconstrucción de las relaciones interétnicas. De hecho, en algunos casos, es difícil determinar en qué medida estas organizaciones se están enfrentando a las fuertes presiones que favorecen una vuelta a las relaciones tradicionales

¹⁶ Algunos colectivos se están centrando específicamente en este objetivo. En particular, se puede mencionar el esfuerzo de la Fundación CURE para promover la creación de una plataforma de comunicación que ofrezca información sobre los grupos activos en el campo de los derechos de las mujeres en Bosnia, como base para crear y mantener a largo plazo un movimiento de mujeres feminista.

entre los hombres y las mujeres. Más bien al contrario, parecen estar promocionando roles de género y valores familiares convencionales, en contraste con aquellas que sí abordan la cuestión de los derechos de las mujeres, desafían las relaciones de poder desiguales y abogan por un cambio real y profundo en las relaciones de género.

Tampoco se puede obviar, por último, que para muchas mujeres su identificación con un determinado grupo étnico (y religioso) se ha convertido en mucho más importante que la equidad de género. Desde este tipo de posiciones, suele ser habitual la oposición a los objetivos planteados desde el feminismo para la promoción de los derechos de las mujeres.

Fuerte dependencia financiera

La gran mayoría de las organizaciones de mujeres en Bosnia dependen en la actualidad de los recursos internacionales, lo que las coloca en un enorme riesgo de supervivencia (Mertus, 2000). Existen pocas experiencias de organizaciones y grupos de mujeres locales auto-sostenidos; la gran mayoría depende de la voluntad de los donantes para seguir financiando proyectos “sensibles” al género y específicos de mujeres.

Este factor ha limitado desde el final de la guerra la capacidad de negociación de las organizaciones en la construcción de su propia agenda de trabajo. Ésta ha estado muy condicionada por las prioridades rápidamente cambiantes de las agencias, instituciones y organizaciones internacionales, de manera que resulta enormemente difícil para las organizaciones locales desarrollar procesos sostenidos en el tiempo y con un impacto visible sobre las condiciones de vida de las mujeres y sobre el avance en el ejercicio de sus derechos.

Las perspectivas de sostenibilidad a futuro de las organizaciones de mujeres variarán en función de las circunstancias particulares de cada una de ellas; sus fuentes de financiación, su estructura organizativa, su nivel de consolidación, etc. Sin embargo, es claro que la progresiva desaparición de organizaciones de mujeres durante los últimos años está directamente relacionada con la no recepción de fondos por parte de las autoridades locales y con el apoyo marginal, en com-

paración con otros montos, destinado por la comunidad internacional al objetivo de la equidad de género.

3.5. El papel de la comunidad internacional

Como se ha dicho al inicio, el papel de la comunidad internacional en Bosnia se ha caracterizado por la enorme cantidad de recursos humanos y materiales dirigidos al país, especialmente una vez finalizada la guerra. Por lo tanto, parecería que, en comparación con procesos de rehabilitación posbélica en otros contextos, el caso bosnio ofrecía más posibilidades para abordar mejor asuntos normalmente ignorados o relegados a un segundo plano alegando la necesidad de priorizar o problemas de falta de financiación. Es decir, la equidad de género fue uno de los temas sobre el que se podía haber esperado una mejor respuesta por parte de la comunidad internacional, teniendo en cuenta las lecciones supuestamente ya aprendidas de otras experiencias de crisis anteriores.

Sin embargo, esta cuestión no tuvo ninguna presencia en el proceso de negociación de la paz. Dayton fue un acuerdo propiciado y mediado por la comunidad internacional, y aun así la participación de las mujeres fue completamente excluida. Como trabajadora de la Misión de las Naciones Unidas para Bosnia-Herzegovina (UNMIBiH), Madeleine Rees afirmó que *“no hubo reflexión, toma de decisiones o estrategia alguna sobre las mujeres y el género ni en el propio acuerdo ni en la Bosnia post-Dayton”* (Rees, 2002: 51). Así, la extraordinaria influencia concedida por el Acuerdo de Dayton a la comunidad internacional en el período posbélico no ha servido para tener más en cuenta a las mujeres y las relaciones de género predominantes a la hora de planificar e implementar la reconstrucción del país.

Sobre el terreno, las agencias internacionales y las ONG humanitarias fueron ajustando sus programas para asistir a las mujeres afectadas por la guerra. Tanto unas como otras han afirmado siempre que dar respuesta a las necesidades de las mujeres era un elemento clave en las estrategias de transición posbélica en Bosnia. Sin embargo, ya desde los primeros años de la posguerra, el propio Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (UNCHR) constataba que el género era una de las áreas que estaban siendo inadecuadamente abordadas (Rees, 2002).

En muchos sentidos, Bosnia es una muestra de las limitaciones y de la falta de voluntad de las instituciones y organizaciones internacionales para hacer frente a la desigualdad de género. En la práctica, la actuación de la comunidad internacional en materia de rehabilitación posbélica se ha centrado en la recuperación o más bien en la transformación de las estructuras económicas y en las reformas de carácter político-institucional, relegando a un segundo plano otro tipo de cuestiones, incluidos los problemas derivados de la profunda desestructuración social que conlleva todo conflicto violento.

A pesar de la gran cantidad de fondos y recursos disponibles para trabajar desde una perspectiva de género, las diferentes necesidades de hombres y mujeres han sido con frecuencia ignoradas. Paradójicamente, se argumenta que *“la escala masiva de la financiación y la necesidad percibida de ‘estar haciendo algo’ reforzó la existente insensibilidad hacia los problemas de género y la marginación de los grupos comunitarios de base”* (Mertus, 2002: 24-25).

4. Conclusiones

Una de las primeras conclusiones que puede extraerse es que, más allá de la retórica, las experiencias de las mujeres no están suficientemente consideradas en la rehabilitación posbélica. Como en otros contextos, en Bosnia-Herzegovina las mujeres tampoco estuvieron representadas en las negociaciones de paz, lo cual claramente les afectó de forma negativa en la posguerra. La asignación de recursos y los programas de reconstrucción se han decidido y diseñado tomando en cuenta “intereses generales” considerados como más importantes que aquellos específicos de las mujeres.

En Bosnia, después de años de guerra y de violencia extrema, los hombres y las mujeres deseaban sobre todo restaurar una vida “normal”. No obstante, las definiciones de “normalidad” en términos de relaciones de género son diferentes -y con frecuencia conflictivas- para hombres y mujeres, de forma que durante el período de rehabilitación posbélica las tensiones de género han tendido a aumentar. Los hombres han presionado fuertemente por una vuelta a una situación en la que aún mantengan una posición privilegiada en el acceso y control de los recursos de la sociedad. La extensión del militarismo, el aumento de la religiosidad y los discursos políticos discriminatorios son factores que están detrás de la “retradicionalización” de los roles de género en Bosnia y su exclusión de los ámbitos político y económico.

Casi la totalidad de las reformas promovidas en la sociedad bosnia tras la guerra tienen que ver con la estrategia

de liberalización política y económica impulsada por la comunidad internacional. En aquellos casos en los que se aborda la recuperación de la “infraestructura social”, gran parte de los esfuerzos se dirigen hacia la “reconciliación” o la recuperación de unas relaciones normalizadas entre los diferentes grupos étnicos. Sin embargo, la experiencia de las mujeres demuestra que también es necesario alcanzar un acuerdo posbélico en lo referente a las relaciones entre mujeres y hombres. De hecho, esta tensión y conflictividad de género se viene manifestando en un aumento de los niveles de violencia directa contra las mujeres en sus diversas formas: violencia intrafamiliar, violencia sexual, prostitución forzada y tráfico de mujeres. La conclusión obvia es que para las mujeres bosnias la “paz” está siendo tan difícil y compleja como la guerra.

Muchas organizaciones locales de mujeres se crearon durante la guerra para responder a necesidades de ayuda humanitaria urgentes, pero carecían de un marco analítico para abordar cuestiones de género de una forma transformadora. Ante la realidad de la violencia de la que son objeto las mujeres también en la posguerra, en algunas de estas organizaciones ha ido surgiendo una mayor conciencia de la particularidad de los problemas e intereses de las mujeres. En este proceso, la adopción de perspectivas feministas ha ayudado a interpretar de una forma más exhaustiva la realidad y a tratar de cambiarla. En consecuencia, algunas organizaciones de mujeres en Bosnia están abordando desde el feminismo cuestiones de violencia de género y de

desigualdades de poder que afectan igualmente a las mujeres en otros contextos de posguerra, lo cual está favoreciendo el intercambio y la creación de redes transnacionales de mujeres.

Por su parte, la comunidad internacional, que ha tenido una influencia decisiva en la naturaleza y en el ritmo de las reformas en el país tras la guerra, ha tendido a minusvalorar la creciente brecha de desigualdad entre hombres y mujeres en el periodo de transición. La cooperación y el apoyo a las organizaciones de mujeres bosnias ha sido claramente limitado y, cuando se ha dado, las instituciones internacionales han impuesto sus condiciones.

Por una parte, se ha utilizado a las organizaciones de mujeres como meras proveedoras de servicios y no se ha apostado por reforzar un movimiento de mujeres más sustantivo que, en última instancia, tendría hoy mucha más capacidad de incidencia política. Por otra parte, se ha condicionado excesivamente la agenda propia de estas organizaciones, de forma que los recursos disponibles se han destinado sobre todo a la cobertura de las necesidades prácticas de las mujeres y se han marginado aquellos aspectos relacionados con sus intereses más estratégicos.

Bibliografía

- Aecid (2006), *Plan Especial de Actuación para Bosnia y Herzegovina 2006-2008*, Madrid.
- Andermahr, S. et al (2000), *A Glossary of Feminist Theory*, Oxford University Press, Londres; Nueva York.
- Belloni, R. (2001), "Civil Society and Peacebuilding in Bosnia and Herzegovina", *Journal of Peace Research*, Vol. 38, N° 2, pp. 163-180.
- Banco Mundial (1998), *Post-Conflict Reconstruction: Bosnia & Herzegovina*, Departamento de Evaluación de Operaciones, N° 170.
- Boric, R. (1997), "Against the War: Women Organizing Across the National Divide in the Countries of the Former Yugoslavia", en LENTIN, R. (ed.), *Gender and Catastrophe*, Zed Books, Londres.
- Byrne, B. y Baden, S. (1995), *Gender, Emergencies and Humanitarian Assistance*, BRIDGE, Institute of Development Studies, Inglaterra.
- Cockburn, Cynthia (1998), *The Space Between Us. Negotiating Gender and National Identities in Conflict*, Zed Books, Londres; Nueva York.
- Cockburn, Cynthia (2001), "The Gendered Dynamics of Armed Conflict and Political Violence", en Moser, C. y Clark, F. (eds.), *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Zed Books, Londres, pp. 13-29.
- Cockburn, Cynthia (2002), "Women's organizations in the rebuilding of Bosnia-Herzegovina", en Cockburn, C. y Zarkov, D. (eds.), *The Postwar Moment. Militaries, Masculinities and International Peacekeeping*, Lawrence & Wishart, Londres.
- Corrin, C. (1996), "Introduction: Feminist Campaigns and Networking", en Corrin, C. (ed.), *Women in a Violent World. Feminist Analyses and Resistance Across 'Europe'*, Edinburgh University Press, pp. 79-93.
- Cure (2008), *Directory of women's groups in Bosnia-Herzegovina*, Fundación Cure, Sarajevo.
- El-Bushra, Judy (2000a), "Transforming Conflict; Some Thoughts on a Gendered Understanding of Conflict Processes", en Jacobs, S. et al (eds.), *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, Zed Books, Londres, pp. 66-86.
- El-Bushra, Judy (2000b) "Rethinking gender and development practice for the twenty-first century", *Gender and Development*, Vol. 8, N° 1, Marzo.
- El-Bushra, Judy (2001), *Gender-Sensitive Programme Design and Planning in Conflict-Affected Situations*. Disponible en: www.acord.org.uk/Publications/G&CResearch/annex6rwandaeng.pdf
- Enloe, Cynthia (1988), *Does Khaki Become You? The Militarization of Women's Lives*, Pandora Press, Londres.
- Enloe, Cynthia (1993), *The Morning After. Sexual Politics at the end of the Cold War*, University of California Press.

- GLOBAL RIGHTS (2004), *Shadow Report On the Implementation of CEDAW and Women's Human Rights in Bosnia and Herzegovina*, Sarajevo.
Disponible en: www.iwraw-ap.org/resources/pdf/Bosnia&Herzegovina_SR.pdf
- IBHI (1998), *The Local NGO Sector within Bosnia-Herzegovina-Problems, Analysis and Recommendations*, Independent Bureau for Humanitarian Issues, Sarajevo.
- IFB (1998), *The Bosnian Paradigm International Conference*, International Forum Bosnia, 19-21 de noviembre, Sarajevo.
- Kelly, L. (2000), "Wars Against Women: Sexual Violence, Sexual Politics and the Militarised State", en Jacobs, S. et al (eds.), *States of Conflict: Gender, Violence and Resistance*, Zed Books, Londres, pp.45-65.
- Lentin, R. (1997), "Introduction: (En)gendering Genocides", en Lentin, R. (ed.), *Gender and Catastrophe*, Zed Books, Londres, pp. 2-17.
- Lorentzen, L.A. y Turpin, J. (eds.) (1998), *The Women and War Reader*, New York University Press.
- Malcolm, N. (1996), *Bosnia. A Short History*, Macmillan, Londres.
- Mladjenovic, L. y Matijasevic, D. (1996), "SOS Belgrade July 1993-1995: Dirty Streets", en Corrin, C. (ed.), *Women in a Violent World. Feminist Analyses and Resistance Across 'Europe'*, Edinburgh University Press, pp. 119-132.
- Meintjes, S. et al (eds.) (2001), *The Aftermath. Women in Post-conflict Transformation*, Zed Books, Londres; Nueva York.
- Mertus, J. A. (2000), *War's Offensive on Women. The Humanitarian Challenge in Bosnia, Kosovo and Afghanistan*, Kumarian Press, Estados Unidos.
- Moser, Caroline (2001a), "The Gendered Continuum of Violence and Conflict: An Operational Framework", in Moser, Carolyn. y Clark, F. (eds.), *Victims, Perpetrators or Actors?: Gender, Armed Conflict and Political Violence*, Zed Books, Londres, pp.30-51.
- Mostov, J. (1995), "Our Women"/"Their Women". Symbolic Boundaries, Territorial Markers, and Violence in the Balkans", *Peace and Change*, Vol. 20, N° 4, pp. 515-529.
- Murguialday, C. y Vazquez, N. (2001), "Género y reconstrucción posbélica", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, N° 73, Centro de Investigación para la Paz, Madrid.
- Nordstrom, C. (1999), "Visible Wars and Invisible Girls, Shadow Industries, and the Politics of Not-Knowing", *International Feminist Journal of Politics*, Vol.1, N° 1, pp. 14-33.
- Nuhanovic, Hasan (2008): "No me gusta la palabra reconciliación". *El País*, 25 de julio.
- Pankhurst, D. (2000), *Women, Gender and Peacebuilding*, Working Paper 5, Centre for Conflict Resolution, Department of Peace Studies, Universidad de Bradford, Inglaterra.
- Pankhurst, D. y Pearce, J. (1998), 'Engendering the Analysis of Conflict: A Southern Perspective, en Afshar, H. (ed.), *Women and Empowerment. Illustrations from the Third World*, Routledge, pp.155-163.
- Paris, Roland (2004), *At war's end: building peace after civil conflict*, Cambridge University Press, Nueva York.
- Parlamento Europeo (2003), *Crisis de Iraq. Antropónimos, topónimos, gentilicios y otros términos*. División de la traducción española. Boletín n° 55. Disponible en: www.europarl.europa.eu/transl_es/plataforma/pagina/.../bol55.doc
- Perez de Armiño, Karlos (dir.) (2001), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Icaria; Hegoa, Barcelona; Bilbao.
- Pnud (2003), *Bosnia and Herzegovina Human Development Report/Millennium Development Goals*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Sarajevo.
- Pnud (2009), *Justice and truth in Bosnia and Herzegovina: public perceptions*, Early Warning System Special Edition, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Sarajevo.
- Rees, M. (2002), "International intervention in Bosnia-Herzegovina: the cost of ignoring gender", en Cockburn, C. y Zarkov, D. (eds.) (2002), *The Postwar Moment: Masculinities and International Peacekeeping*, Lawrence & Wishart, Londres.

- RDC (2005), *Plan of Activities 2005-2008*, Research and Documentation Center, Sarajevo.
- Rejali, D.M. (1998), "After Feminist Analysis of Bosnian Violence", in Lorentzen L.A. y Turpin, J. (eds.), *The Women and War Reader*, New York University Press, Nueva York; Londres.
- Slapsak, S. (2001), "The Use of Women and the Role of Women in the Yugoslav War", en Skjeslbaek, I. y SMITH, D. (eds.), *Gender, Peace & Conflict*, SAGE Publications, Londres.
- Turshen, M. (1999), *Women in the Aftermath of War and Armed Conflict*, Informe de la conferencia "The Aftermath: Women in Post War Reconstruction", Sudáfrica, 20-22 de Julio.
Disponible en: www.wits.ac.za/aftermath
- Turpin, J. (1999), "Women and War", en Kurtz, L. (ed.), *Encyclopedia of Violence, Peace and Conflict*, Vol. 3, Academic Press, Austin, pp. 801-811.
- Wareham, R. y Quick, D. (2001), "Problems or partners? Working with women to rebuild the Balkans", *Forced Migrations Review*, Vol. 11, pp. 16-18.
Disponible en: www.fmreview.org/FMRpdfs/FMR11/fmr11contents.pdf
- Western, J.W. y Serwer, D. (2000), *Bosnia's Next Five Years: Dayton and Beyond*, USIP. Disponible en: www.usip.org/pubs/specialreports/sr_001103.pdf
- Yuval-Davis, N. (2001), "Gender Relations and the Nation", *Encyclopedia of Nationalism*, Vol. 1, Academic Press, pp. 297-214.
- Zarkov, Dubravka (2005), *Working Through the War: Trajectories of Non-Governmental and Governmental Organizations Engaged in Psycho-social Assistance to Victims of War and Family Violence in the ex-Yugoslav States*, Fundación Admira, Utrecht.

LAN-KOADERNOAK

CUADERNOS DE TRABAJO

WORKING PAPERS

0. Otra configuración de las relaciones Oeste-Este-Sur. Samir Amin
1. Movimiento de Mujeres. Nuevo sujeto social emergente en América Latina y El Caribe. Clara Murguialday
2. El patrimonio internacional y los retos del Sandinismo 1979-89. Xabier Gorostiaga
3. Desarrollo, Subdesarrollo y Medio Ambiente. Bob Sutcliffe
4. La Deuda Externa y los trabajadores. Central Única de Trabajadores de Brasil
5. La estructura familiar afrocolombiana. Berta Inés Perea
6. América Latina y la CEE: ¿De la separación al divorcio? Joaquín Arriola y Koldo Unceta
7. Los nuevos internacionalismos. Peter Waterman
8. Las transformaciones del sistema transnacional en el periodo de crisis. Xoaquín Fernández
9. La carga de la Deuda Externa. Bob Sutcliffe
10. Los EE.UU. en Centroamérica, 1980-1990. ¿Ayuda económica o seguridad nacional? José Antonio Sanahuja
11. Desarrollo Humano: una valoración crítica del concepto y del índice. Bob Sutcliffe
12. El imposible pasado y posible futuro del internacionalismo. Peter Waterman
13. 50 años de Bretton Woods: problemas e interrogantes de la economía mundial. Koldo Unceta y Francisco Zabala
14. El empleo femenino en las manufacturas para exportación de los países de reciente industrialización. Idoe Zabala
15. Guerra y hambruna en África. Consideraciones sobre la Ayuda Humanitaria. Karlos Pérez de Armiño
16. Cultura, Comunicación y Desarrollo. Algunos elementos para su análisis. Juan Carlos Miguel de Bustos
17. Igualdad, Desarrollo y Paz. Luces y sombras de la acción internacional por los derechos de las mujeres. Itziar Hernández y Arantxa Rodríguez
18. Crisis económica y droga en la región andina. Luis Guridi
19. Educación para el Desarrollo. El Espacio olvidado de la Cooperación. Miguel Argibay, Gema Celorio y Juanjo Celorio
20. Un análisis de la desigualdad entre los hombres y las mujeres en Salud, Educación, Renta y Desarrollo. María Casilda Laso de la Vega y Ana Marta Urrutia
21. Liberalización, Globalización y Sostenibilidad. Roberto Bermejo Gómez de Segura
Bibliografía Especializada en Medio Ambiente y Desarrollo. Centro de documentación Hegoa
22. El futuro del hambre. Población, alimentación y pobreza en las primeras décadas del siglo XXI. Karlos Pérez de Armiño
23. Integración económica regional en África Subsahariana. Eduardo Bidaurrezaga Aurre
24. Vulnerabilidad y Desastres. Causas estructurales y procesos de la crisis de África. Karlos Pérez de Armiño
25. Políticas sociales aplicadas en América Latina. Análisis de la evolución de los paradigmas en las políticas sociales de América Latina en la década de los 90. Iñaki Valencia
26. Equidad, bienestar y participación: bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Alfonso Dubois
27. Justicia y reconciliación. El papel de la verdad y la justicia en la reconstrucción de sociedades fracturadas por la violencia. Carlos Martín Beristain
28. La Organización Mundial de Comercio, paradigma de la globalización neoliberal. Patxi Zabala
29. La evaluación ex-post o de impacto. Un reto para la gestión de proyectos de cooperación internacional al desarrollo. Lara González
30. Desarrollo y promoción de capacidades: luces y sombras de la cooperación técnica. José Antonio Alonso

31. **A more or less unequal world? World income distribution in the 20th century.**
¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX. Bob Sutcliffe
32. **¿Un mundo más o menos desigual? Distribución de la renta mundial en el siglo XX.**
Munduko desbertasunak, gora ala behera? Munduko errentaren banaketa XX mendean. Bob Sutcliffe
33. **La vinculación ayuda humanitaria - cooperación al desarrollo. Objetivos, puesta en práctica y críticas.**
Karlos Pérez de Armiño
34. **Cooperación internacional, construcción de la paz y democratización en el Africa Austral.** Eduardo Bidaurragoza y Jokin Alberdi
35. **Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización.** Sara López, Gustavo Roig e Igor Sábada
36. **Nuevas tecnologías, educación y sociedad. Perspectivas críticas.** Ángeles Díez Rodríguez, Roberto Aparici y Alfonso Gutiérrez Martín
37. **Nuevas tecnologías de la comunicación para el Desarrollo Humano.** Alfonso Dubois y Juan José Cortés
38. **Apropiarse de Internet para el cambio social. Hacia un uso estratégico de las nuevas tecnologías por las organizaciones transnacionales de la sociedad civil.**
Social Science Research Council
39. **La participación: estado de la cuestión.** Asier Blas, Pedro Ibarra
40. **Crisis y gestión del sistema global. Paradojas y alternativas en la glogalización.** Mariano Aguirre
¿Hacia una política post-representativa? La participación en el siglo XXI. Jenny Pearce
41. **El Banco Mundial y su influencia en las mujeres y en las relaciones de género.** Idoe Zabala
42. **¿Ser como Dinamarca? Una revisión de los debates sobre gobernanza y ayuda al desarrollo.** Miguel González Martín
43. **Los presupuestos con enfoque de género: una apuesta feminista a favor de la equidad en las políticas públicas.** Yolanda Jubeto
Los retos de la globalización y los intentos locales de crear presupuestos gubernamentales equitativos. Diane Elson
44. **Políticas Económicas y Sociales y Desarrollo Humano Local en América Latina. El caso de Venezuela.** Mikel de la Fuente Lavín, Roberto Viciano Pastor, Rubén Martínez Dalmau, Alberto Montero Soler, Josep Manel Busqueta Franco, Roberto Magallanes
45. **La salud como derecho y el rol social de los estados y de la comunidad donante ante el VIH/ SIDA: Un análisis crítico de la respuesta global a la pandemia.**
Juan Garay
El virus de la Inmunodeficiencia Humana y sus Colaboradores. Bob Sutcliffe
46. **Capital social: ¿despolitización del desarrollo o posibilidad de una política más inclusiva desde lo local?**
Javier Arellano Yanguas
47. **Temas sobre Gobernanza y Cooperación al Desarrollo**
Miguel González Martín, Alina Rocha Menocal y Verena Fritz, Mikel Barreda. Jokin Alberdi Bidaguren, Ana R. Alcalde, José María Larrú, Javier Arellano Yanguas
48. **Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz**
Emakumeek bakearen alde egiten duten aktibismoari buruzko oharrak Irantzu Mendia Azkue
49. **Microfinanzas y desarrollo: situación actual, debates y perspectivas.** Jorge Gutiérrez Goiria

HEGOA –Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional– tiene como objetivo la promoción del desarrollo humano sostenible de los pueblos. Su misión es fomentar el conocimiento y la investigación de los problemas del desarrollo y la cooperación internacional, a través de los trabajos e investigaciones que realiza, así como contribuir a la sensibilización de la sociedad desde la perspectiva de la equidad y la solidaridad. Las áreas en que estructura su trabajo son: documentación, formación, sensibilización y educación para el desarrollo, asesoría e investigación. Cuenta con un Centro de Documentación especializado en temas de desarrollo y cooperación en su sede de Bilbao, y un Centro de Recursos Didácticos de educación para el desarrollo en Vitoria-Gasteiz.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK es una colección destinada a difundir los trabajos realizados por sus colaboradores y colaboradoras, así como aquellos textos que por su interés ayuden a la mejor comprensión del desarrollo.

HEGOAK –Nazioarteko Ekonomia eta Garapenari buruzko Ikasketa Institutua– herrien giza garapen jasagarria bultzatzea du helburu. Bere xedea garapen arazo eta nazioarteko elkarkidetzan ezagutza eta ikerketa bultzatzea da, egiten dituen lan eta ikerketen bidez, eta gizartearen sentsibilizazioan eragitea berdintasun eta elkartasunaren ikuspegitik. Lana atal hauetan egituratzen du: dokumentazioa, formakuntza, garapenerako sentsibilizazioa eta heziketa, aholkularitza eta ikerkuntza. Garapen gaietan Dokumentazio Zentro espezializatu bat du Bilbon, eta garapen heziketarako Baliabide Didaktikoetarako Zentro bat Vitoria-Gasteizen.

CUADERNOS DE TRABAJO/LAN-KOADERNOAK bere kolaboratzaileek egin-dako lanak zabaltzeko bilduma da, baita garapena hobeto ulertzeko lagungarri diren testuak hedatzeko ere.